

ÁLMAFUERTE, "HIMNO PATRIÓTICO INFANTIL"

Revista de Educación, Año LXXV, N° 2, 1934, pp.36-38.

Himno Patriótico Infantil

Coro

¡Ni el Catón más exigente
dirá nunca, sin mentir,
que hay un solo doncel argentino,
ni ancestral, ni holgazán, ni servil!

Voces

Oíd, mortales, el grito sagrado
de la noble, argentina niñez,
y acoged, cual un voto solemne,
la infantil profesión de su fe;
profesión que cantamos en coro
frente a frente del Sol inmortal,
y es el guante gentil que imponemos
de los niños del Orbe a la faz!

Somos, sí, la falange más tierna
de la joven, sublime Nación,
que al brotar de los senos humanos,
cual un beso de amor resonó;
mas juramos hacerla tan sabia,
revestirla de tanta virtud...
que a través de los tiempos, la llamen
la Nación Capital de la Luz.

Nuestros padres nacieron muy lejos,
más allá del abismo del mar,
bajo tantas banderas distintas
cual naciones históricas hay;
pero vino el Dolor providente
y al abismo del mar les lanzó...
y el abismo del mar, en sus ondas,
les condujo a la Tierra del Sol.

A la Tierra del Sol y a la Patria
que hace un siglo fundó San Martín,
para todos los parias del mundo
que resuelvan ser hombres al fin;
a la patria que alzaron los hijos
del genial, quijotesco español,
renegando, con fibra estupenda,
su gloriosa, carnal filiación.

Y aquí están nuestros padres en Ella,
y hasta muertos, en Ella estarán:
los patriarcas de un pueblo no pueden,
cual un rey veleidoso, abdicar.
Engendraron la Plebē Argentina
y ellos son argentinos, también:
al pisar esta tierra nacieron,
para el fin de la Historia, otra vez.

Somos, pues, los geniales artistas
que han de hacer la genial corrección;
porque somos la estirpe más joven
del anciano patriarca Dolor;
que todas las razas humanas
por herencia, en nosotros están;
porque somos la flor de los siglos...
¡porque somos el hombre cabal!

Otros pueblos reciten su historia
para darse valor... y seguir;
nuestra historia es la Historia del Mundo
y el Humano Ideal nuestro fin.
Nos conduce por ley de atavismo
la sagaz intuición secular,
y el menor de nosotros, acaso,
lleva en germen la Suma Verdad.

Y otros pueblos conciban cual fieras,
su razón soberana de ser:
la perfecta noción de la Vida
es hacer de la vida un deber.
No son pueblos las tribus salvajes,
ni aun armadas lo fueron jamás:
sin una alta razón de humanismo
no habrá nunca razón nacional.

Y esta hermosa Nación Argentina,
por su enorme conciencia del Bien,
del supremo Ideal de la Especie
la suprema expresión ha de ser;
y lo mismo que todas las cosas
buscan luz, en el Sol, y calor...
¡como el Sol ha de ser necesaria
e intangible ha de ser como el Sol!

¡Oíd, mortales, el grito sagrado
de la noble, argentina niñez,
y acoged, cual un voto solemne,
la infantil profesión de su fe;
profesión que cantamos en coro
frente a frente del Sol inmortal,
y es el guante gentil que imponemos
de los niños del Orbe a la faz!

Somos, sí, la falange más tierna
de la joven, sublime Nación,
que al brotar de los senos humanos,
cual un beso de amor resonó;
mas juramos hacerla tan sabia,
revestirla de tanta virtud...
¡que al final de los tiempos, aun sea
la Nación Capital de la Luz!

ALMAFUERTE.

